

luego y libre de toda traba, no ha sabido engendrar otra cosa que vulgares explosiones de furia y de encono (1).

Buena prueba es de ello el infortunado vate Juan Clemente Zenea, fusilado en los fosos del castillo de la Cabaña el 25 de Agosto de 1871. Sus injurias rimadas contra España no aumentarán ciertamente la gloria de su nombre: lo que la protege y conserva son sus versos elegiacos, pocos en número, pero que apenas tienen rival en la literatura cubana. Entre todos descuella un romance magistral, *Fidelia*, con visibles reminiscencias del *Souvenir*, de Alfredo de Musset, que era el poeta predilecto de su alma:

Tomamos ¡ay! por testigos  
De esta entrevista suprema,  
Unas aguas que se agotan  
Y unas plantas que se secan;  
Nubes que pasan fugaces,  
Aves que rápidas vuelan,  
La música de las hojas,  
Y el perfume de las selvas.

Zenea, á pesar del cortísimo número de composiciones que nos ha dejado, dista mucho de ser un modelo de corrección ni de tersura. Prescindiendo de sus composiciones políticas y sociales, que son á toda luz las más débiles (salvo la titulada *En días de esclavitud*), tiene aún en sus poesías íntimas y de sentimiento trozos

(1) Hay una pequeña edición de las *Poesías de Joaquín Lorenzo Luaces* (Habana, 1857). Faltan en ella, por ser posteriores, algunas de sus mejores odas, *Varsovia*, *Á Field*, *Al Trabajo*, *La Oración de Matías* se lee en el libro titulado *Noches literarias en casa de Nicolás Azcárate*. Habana, 1866. Hizo también algunos ensayos dramáticos, siendo el principal la tragedia *Aristodemo*.

en que la obscuridad é incoherencia de las imágenes, mal encubierta por la valentía de la versificación, prueban que el poeta no llegó á depurar su gusto ni á vencer las dificultades de la forma, ni á librarse del contagio y preocupación de la falsa grandeza; sirvan de ejemplo éstos versos:

Del adulterio la pesada nave  
Sufriendo el huracán de la perfidia,  
En las áridas costas del infierno  
Su lúgubre velamen recogía.  
¡Allá va la amistad!—gritaron todos,  
Y un buque al lejos descubrió mi vista  
Como el ala del pájaro marino  
Del horizonte trasponer la línea.  
Ni blanca estela ni sonoro ruido  
Formaba en tanto la ligera quilla,  
Y llegamos al golfo del recuerdo  
Con rumbo hacia las playas de la vida.....

Pero aun estos pecados de gusto no son de poeta vulgar, y cuando Zenea sigue sin afectación ni esfuerzo el natural impulso de su musa melancólica y doliente que parecía presagiarle á toda hora su lúgubre destino, produce, aunque con intermitencia y en corto número, versos inmortales que van derechos al alma y en los que la perfección parece espontánea:

¡Señor! ¡Señor! el pájaro perdido  
Puede hallar en los bosques el sustento,  
En cualquier árbol fabricar su nido  
Y á cualquier hora atravesar el viento!  
Y el hombre, el dueño que á la tierra envías  
Armado para entrar en la contienda,  
No sabé al despertar todos los días  
En qué desierto plantará su tienda.....

Si Zenea hubiera escrito siempre así, poco le faltaría para ser otro Lamartine, pero aunque tal grado de

acierto sea raro en él, basta que alguna vez le tuviera para que viva en la memoria de las gentes como tantos otros poetas que viven por una sola composición ó por una sola estrofa.

¡Qué acento tan penetrante y lánguido, qué suave negligencia y qué misteriosa vaguedad final la de los versos que siguen:

Cuando emigran las aves en bandadas  
Suelen algunas al llegar la noche  
Detenerse en las costas ignoradas  
Y agruparse de paso á descansar.  
Entonces dan los ánades un grito  
Que repiten los ecos, y parece  
Que hay un Dios que responde en lo infinito  
Llamando al hijo errante de la mar....

Una especie de presentimiento fúnebre envuelve todos los versos de Zenea, aun antes de llegar al grupo de las diez y seis composiciones escritas en su prisión y que sus editores han reunido bajo el título de *Diario de un Mártir*. Había nacido para poeta elegiaco, y el beso de la muerte selló misteriosamente hasta sus cantos de amor, infundiéndoles una gota de sus recónditas tristezas:

No sé do llevarán la barca mía  
La onda, el viento, el que la mar gobierna,  
Ni dónde el ancla arrojaré algún día  
Desde esta orilla hasta la orilla eterna.....  
.....  
Irás conmigo en lo mejor de mi alma,  
Irás hasta que rujan iracundos  
Vientos que en raudos giro se revuelven,  
Y llegue yo por fin á aquellos mundos  
De donde nunca los viajeros vuelven.

«El carácter dominante de las poesías de Zenea es la melancolía (dice el crítico que mejor las ha juzgado).

Las tardes de los trópicos se reflejan en ellos con sus medias tintas crepusculares, con sus grandes sombras invasoras del espacio y del alma, con sus nubes espléndidamente tristes, con sus colgaduras funerarias del lado de Occidente, con su inmenso cielo más azul y más dilatado que á ninguna otra hora de la vida (1).» Son raras las poesías de Zenea de que no pueda decirse con el mismo poeta:

Es el canto de la tarde,  
Es la voz de los sepulcros (2).

Menos monótono y más correcto que Zenea, aunque inferior á él en intensidad de sentimiento, menos pomposo y declamatorio que Luaces, aunque también de estro menos viril é imaginación menos ardiente, D. Rafael María de Mendive, que há poco descendió al sepulcro, era el más elegante y delicado de cuantos en estos últimos tiempos han hecho versos en Cuba. Nuestra literatura le debe una traducción poética de las *Melodías Irlandesas*, de Tomás Moore, y en sus versos originales

(1) D. Rafael M. Merchán en el *Repertorio Colombiano* (revista de Santa Fe de Bogotá, vol. vii, Julio de 1881), reproducido luego en sus *Estudios Críticos* (Bogotá, 1886).

(2) Nació Zenea en 1831 en Bayamo. Fué periodista, profesor de lenguas y ardiente conspirador. Vivió algunos años en los Estados Unidos y en México, tomó parte muy activa en el movimiento de Yara, y habiendo caído en poder de las tropas españolas, fué pasado por las armas en 1871, después de larga prisión en una de las fortalezas de la Habana. Sus primeros versos fueron publicados en 1855 por la empresa del periódico *Brisas de Cuba*. En 1860 se imprimieron en la Habana sus *Cantos de la tarde*. La edición completa de sus *Poesías* (exceptuando sólo algunas que el autor había excluido por demasiado infantiles y endebles) fué hecha en Nueva York por D. E. Piñeyro en 1872. Contiene una sección de traducciones de Leopardi, Musset, Bryant, Longfellow, y otros poetas modernos.

no deja de reconocerse algo de la suavidad, ternura y gracia de tan excelente y simpático modelo. Acaso no haya en la voluminosa colección de las *Poesías* de Mendive ninguna cosa de primer orden ni de originalidad muy relevante, pero sí muchas agradables, lindas y aun exquisitas; y si le faltan los tonos valientes de la pasión, muestra en cambio notable sensibilidad y dulzura en la expresión de los afectos domésticos, y brilla con luz templada é igual en el conjunto de sus obras más bien que en ninguna de ellas tomada en particular. El romance de *Yumuri*, *La Flor del agua*, *La Gota de rocío*, *La Música de Las Palmas*, bastan, no obstante, para caracterizar su manera, modesta y sencilla, bien lejana del énfasis hueco y de la viciosa lozanía y exuberancia que en estos últimos tiempos han sido plaga de la literatura cubana (1).

Nada ganaría la presente Antología con dar en ella lugar á los innumerables versificadores, cuyas lucubraciones métricas abruma el *Parnaso Cubano*, la *Cuba Poética*, y otras colecciones en que se ha atendido más á la cantidad que á la calidad de los productos. En Cuba

---

(1) Nació Mendive en la Habana, en 24 de Octubre de 1821, y falleció en 1886. Empezó á darse á conocer como poeta en 1843. En 1847 publicó el primer tomo de sus versos con el título de *Pasionarias*. Dirigió varios periódicos, entre ellos el titulado *Flores del Siglo* y la *Revista de la Habana*, una de las más importantes que han aparecido en la isla. El segundo tomo de sus *Poesías* lleva un prólogo de D. Manuel Cañete. En sus últimos años publicó una nueva colección mucho más copiosa, pero en la cual no figura su bella traducción de las *Melodías Irlandesas* de T. Moore, impresa en Nueva York, en 1875. Hizo también algunos ensayos dramáticos, entre ellos un libreto de ópera con el título de *Gulnara*. Aunque hombre de condición mansa y pacífica, se vió envuelto en el torbellino revolucionario de 1868, y vivió expatriado de Cuba durante algunos años. Su biografía, escrita por don Vidal Morales, puede leerse en la última edición de sus *Poesías*, ya citada.

todo el mundo hace versos, y son muchos los que hacen versos sonoros y brillantes, que pueden fascinar en la recitación y aun en la primera lectura, careciendo por lo demás de todo valor intrínseco. La ardiente fantasía de los naturales de aquel suelo, privilegiado en todo; lo vehemente, férvido y extremoso de sus afectos, la viveza y rapidez de comprensión, propia de la mente de los criollos, la movilidad de sus impresiones, el oído armónico de que la naturaleza parece haberles dotado y que los hace en extremo sensibles á los prestigios de la música y al halago del metro, son cualidades y condiciones que, unidas al portentoso espectáculo de aquella vegetación y al influjo de aquella atmósfera de fuego, predisponen é inclinan á la mayor parte de los cubanos á la improvisación poética, tomada esta palabra improvisación en el sentido más lato posible, es decir, como sinónimo de creación espontánea, irreflexiva y poco madura. La misma universalidad con que está repartida allí la aptitud estética primitiva y elemental, y el participar todos, en mayor ó menor grado, de los goces artísticos, no ya como meros contempladores, sino como productores, impiden que se desarrolle con bastante pujanza el genio individual, y que pueda completar su educación con estudio y reposo. Nace de aquí la extraordinaria abundancia de medianías, que merced á cierta destreza técnica y á las particulares condiciones de nuestra lengua, que es de las que cantan por sí solas, llegan á obtener efímero aplauso, para ser sustituidas al día siguiente por nuevos ídolos, que á poco se hunden en la noche del olvido, sin que de su canto quede ni una sola nota. De estos poetas de transitoria fama ha habido muchos en Cuba, y sin descender á los que sólo sirven hoy para

abultar las páginas de una bibliografía, conviene todavía apuntar algunos nombres.

Nada hemos dicho, por ejemplo, de D. Ramón Vélez y Herrera, el decano de los poetas de la isla, que desde 1829 hasta nuestros propios días, no cesó de publicar versos de todo género, ya odas quintanescas como la dedicada *Á Franklin, inventor del pararrayos*, ya fáciles y armoniosos romances de costumbres *guajiras* y de peleas de gallos, que es el género en que principalmente sobresalió, y en que merece más alabanza por su desembarazo y gracia descriptiva; si bien en el color local se nota cierto amaneramiento, que por supuesto fué mayor en sus imitadores, los cuales acabaron por desacreditar al guajiro y á su gallo, sucediéndole la exótica poesía de los *Siboneyes* de Bayamo (1).

Semejante en algo á Vélez y Herrera, pero más poeta que él, fué el matancero Miguel Teurbe de Tolón (2), uno de los ingenios que presentan más carácter cubano, especialmente en los romances y leyendas, tales como

(1) Nació D. Ramón Vélez y Herrera en la Habana el 4 de Marzo de 1808. Es el más antiguo de los poetas cubanos posteriores á Heredia. El primer tomo de sus *Poesías* apareció en 1833, el segundo en 1837 (conteniendo, entre otras cosas, fragmentos de un poema en octavas, *El Sitio de la Habana por los ingleses*), el tercero en 1838, en 1840 la leyenda *Elvira de Oquendo ó los amores de una guajira*, en 1843 la comedia *Los dos novios en los baños de San Diego*, en 1849 otra colección titulada *Las Flores de Otoño*, y en 1856 los *Romances Cubanos*. Colaboró en casi todos los periódicos cubanos, desde *La Moda*, de D. Domingo del Monte, hasta la *Floresta Cubana*, que en 1856 dirigía Fornaris.

(2) Nació en Matanzas en 1820 y murió en 1858. Complicado en las tramas anexionistas de 1849, y condenado á muerte por un Consejo de Guerra, se refugió en Nueva York, donde vivió algunos años casi en la miseria, acogiéndose al cabo á un indulto que le permitió volver á su patria. En 1849 había publicado sus primeros versos con el título de *Los Preludios*, en 1856 hizo imprimir en Nueva York sus *Leyendas cubanas, Luz y sombra*.

*Paula, La ribereña de San Juan, Un rasgo de Juan Ribero*. «En estos delicados cuadros de costumbres cubanas (dice Mendive) se encuentran pintados, aunque á grandes rasgos, nuestro cielo, nuestro sol, las flores de nuestros campos, todas las galas, en fin, de nuestra espléndida naturaleza, y con ella la vida rústica y casi nómada de nuestros campesinos, sus románticas aventuras y cuanto tiene relación con sus usos y costumbres» (1). La oda *Al valle del Yumuri* muestra también sus felices condiciones de paisajista. Pero más que en los versos de arte mayor luce su inspiración en la factura popular de las décimas y glosas, en que vence á todos los poetas cubanos, elevando á forma de arte la ruda inspiración de Poveda (2) y otros improvisadores y copleos semipopulares.

Muy distintos rumbos siguió la inspiración de D. Francisco Orgáz, que, como la Avellaneda, pasó la mayor parte de su vida en España, alcanzando en Madrid transitoria fama, ya como poeta, ya como periodista, por los años de 1841. Hoy sus *Preludios del Arpa* están completamente olvidados, y á la verdad no con grande injusticia, porque pertenecen á un género de efectismo

(1) *Revista de la Habana*, t. III, pág. 23.

(2) D. Francisco Poveda y Armenteros, comúnmente llamado *el Trovador Cubano*, poeta iliterato, pero muy fácil y fecundo. Su vida fué errante y extrañísima. Según su biógrafo López Prieto (*Parnaso Cubano*, pág. 156), desempeñó sucesivamente los oficios de peón ganadero, cómico de la legua, amanuense de procurador, capitán de partido, maestro de escuela, dependiente de ingenios y cafetales, Notario eclesiástico, y, últimamente, vendedor de carnes en Sagua la Grande. Sus décimas amorosas no carecen de mérito y tienen cierto perfume de antigua galantería castellana, debido indudablemente á las comedias de capa y espada, que Poveda había representado en el tiempo en que fué actor ambulante. Hay una colección incompleta de sus poesías, publicada en Sagua la Grande en 1863.

rimbombante, que deja fatigados con su estrépito los oídos, y vacío de formas el entendimiento. Sus asuntos son siempre de los que más se prestan á la declamación poética y á la gimnasia de un versificador robusto: *Dios, El Porvenir, El Huracán, Las Estrellas, Napoleón, La Traslación de los restos de Napoleón.....* Un admirador suyo, español por cierto, dijo que sus versos eran valientes como el vuelo del águila y sus conceptos *atrevidos como la hoja de la palmera* (sic). A tal poesía, tal crítica.

Mejor recuerdo merece D. Ramón de Palma y Romay, cuyos versos se imprimieron en 1841 con el título de *Aves de paso*, y el pseudónimo de *El Bachiller Alfonso Maldonado*. La extraña, pero poética fantasía titulada *El Fuego fatuo*, es buen ejemplar de una rara manera de lirismo romántico, que alguna vez cultivó Zorrilla, y que pudiéramos llamar *sonambulismo lírico*. Otras composiciones de Palma, como el *Himno de guerra del Cruzado*, han sido más celebradas, pero, en mi concepto, valen menos. Fué uno de los innumerables traductores del *Cinco de Mayo*, de Manzoni, y no de los que peor salieron de la empresa. Como versificador y hablista es bastante correcto. Colaborador suyo en varias empresas periodísticas fué el venezolano D. José Antonio Echeverría, mucho mejor prosista que poeta, lo mismo que el fecundo y superficial polígrafo D. Ramón Zambrana, que así hacía versos como escribía de cuestiones médicas ó filosóficas, perdiendo, por empeñarse en tantas cosas, la reputación que quizá hubiera logrado concretando más sus esfuerzos (1).

(1) Indicaremos algunos datos biográfico-bibliográficos acerca de los poetas últimamente nombrados.

En jerarquía todavía inferior á los citados, queda una turba de versificadores desaliñados y verbosos que, convirtiendo la prensa diaria en un matorral de sandeces rimadas, han hecho más daño al buen nombre literario de Cuba que hubieran podido hacerlo sus más encarni-

---

*Orgaz* (Francisco). Nació en la Habana el 2 de Abril de 1815, y murió en Madrid el 4 de Abril de 1873. Sus *Poesías*, con el título de *Preludios del Arpa*, fueron publicadas por el editor Boix en 1841.

*Palma y Romay* (Ramón de). Nació en la Habana el 3 de Enero de 1812. Murió en 21 de Julio de 1860. Sus primeras poesías, escritas con el pseudónimo de *El Bachiller Alfonso de Maldonado*, aparecieron en 1834. Dirigió por algún tiempo un colegio en Matanzas. En 1837 publicó, en colaboración con Echeverría, el *Aguinaldo Habanero*, en 1838 el *Plantel*. Colaboró en *El Album*, en el *Diario de la Habana*, en *El Artista* y en otras colecciones periódicas. De 1841 es la colección de sus poesías *Aves de paso*, á las cuales han de añadirse dos cuadernos posteriores *Hojas caídas* y *Melodías poéticas*. Suyos son también algunos ensayos dramáticos y novelas cortas. Mendive compuso una hermosa poesía á su muerte.

*Zambrana* (D. Ramón). Nació en 10 de Julio de 1817. Murió en 1866. Fué uno de los fundadores del *Repertorio Médico Habanero*, del *Repertorio Económico de Medicina, Farmacia y Ciencias Naturales*, y dirigió la *Gaceta Médica de la Habana*. Hombre de conocimientos enciclopédicos, inundó con sus producciones todos los periódicos científicos y literarios de la isla. Escribió bastante de filosofía con el criterio del espiritualismo cristiano. Hay una colección de las *Obras literarias, filosóficas y científicas del Dr. D. Ramón Zambrana* (Habana, 1858). En ella se lee un *Juicio sobre las diferentes épocas de la poesía en Cuba*.

Otros muchos figuran en las florestas cubanas, pero sería interminable, y no sé hasta qué punto provechosa, su enumeración completa en un trabajo de índole tan general como el presente. Basta citar los nombres de D. José Gonzalo Roldán, D. Francisco Javier Blanchié, cuyas poesías se imprimieron en 1846, con el título de *Margaritas*, y tuvieron efímera boga en los días inmediatos á la muerte del infeliz poeta, de quien nadie hizo caso en vida; D. Leopoldo Turla; el sentimental versificador D. Felipe López de Briñas; D. José Güell y Renté, muy conocido en España, aunque más por las raras vicisitudes de su vida, que por la insípida afluencia de sus innumerables versos; y, finalmente, los aristocráticos aficionados Marqués de Montelo (D. José Luis Alfonso) y Marqués de San Miguel (D. Miguel de Cárdenas y Chaves). A poca costa podría ampliarse esta nomenclatura.

Hemos indicado en varios pasajes del texto que existe en Cuba una poe-